

VIDA SEXUAL Y CREENCIAS RELIGIOSAS ENTRE LOS INDIOS CUNAS DE PANAMA

Por
José Manuel Reverte C.
Profesor de Sexología de la Universidad de Panamá.

El doctor JOSE MANUEL REVERTE, profesor de sexología de la Universidad de Panamá, actualmente, ha escrito para nuestro Boletín el presente estudio sobre la vida sexual y creencias de los indios cunas panameños, lo que representa un honor para nuestro Instituto. Autor de varias obras entre ellas, "El Bocio Endémico en Panamá (1957)" y "Río Bayano Región de Mañana", las que son suficientes para garantizar a su autor un puesto prominente en la Bibliografía antropológica americana. Pertenece como miembro a diferentes centros académicos de la Historia en Panamá y Colombia, así como a Sociedades de Medicina en Londres y Madrid. Miembro Correspondiente de la Sociedad de Antropología de Antioquia, Colombia.

L. R.

VIDA SEXUAL

Nacimiento.

El ciclo vital del indio cuna comienza con el nacimiento que tiene lugar fuera de la vista del hombre y los niños. Generalmente se ha construido con anticipación un cuarto aparte dentro de la propia vivienda cercándose un espacio con ramas o estacas, lo suficientemente amplio para que pueda colgarse dentro una hamaca y una canoa que servirían, la primera, para tenderse la madre y la segunda para bañar al niño recién nacido después de llenarla con agua.

Llegado el momento del alumbramiento, la madre penetra en el recinto aislado ayudada por una comadrona, vieja experta en estas lides. Tiéndese la parturienta en la hamaca y no se oye un solo gemido de dolor. Fuera del cercado, un inatuledi (*) entona cánticos, y va pasando medicinas a la comadrona para ayudar al parto. La comadrona va informando desde dentro sobre el curso del parto.

Al nacer el niño es inmediatamente sumergido en la canoa llena de agua, cortándose el cordón umbilical por la comadrona y enterrado en el piso de la propia casa, junto con la placenta.

Antiguamente cuando nacía un niño albino, cosa que era tenida como castigo o como muy mala suerte, era enterrado también el niño vivo junto con las envolturas fetales. Esta costumbre ha desaparecido actualmente por fortuna y los numerosos albinos que existen entre los indios cunas panameños pueden vivir aunque son considerados como "distintos" a los demás, y persistiendo entre algunos poblados la prohibición de unirse a ellos en matrimonio en la errónea creencia de que así se evitará la aparición de otros casos.

Por regla general, la mujer cuna goza de partos muy rápidos e indoloros, sea por la estoicidad de su raza, sea por la notable elasticidad de sus tejidos, sea por la ausencia de tensiones más bien propias de las mujeres civilizadas. Sin embargo hay un elevado coeficiente de mortalidad infantil debido a infecciones sobre todo gastroentéricas, que es lo que ha impedido que aumente la población cuna en una forma notable.

El niño es cuidadosamente atendido desde que nace, y después de un periodo de lactancia materna de 6 a 8 meses, se le comienza a alimentar con mazamoras de maíz, jugos vegetales y papilla de plátano.

El niño pronto aprende a caminar, criándose por lo general, los que sobreviven a esta primera fase de la vida, gordos, no siendo jamás corregidos ni golpeados por los familiares, hagan lo que hagan. Es digna de hacerse notar la forma con que son tratados los niños y la dulzura que la madre o abuela despliega con las criaturas.

El niño anda siempre desnudo y descalzo, curtiéndose y endureciéndose al soportar la acción de los elementos externos, y solamente es abrigado por la noche al tenderle en su hamaca.

(*) Entre los cunas hay varios tipos de "curanderos": el Nele que ya nace con la facultad de llegar a curar hablando con los espíritus familiares o nuchu para combatir a nia, el diablo productor de la enfermedad al arrebatarse la pirba (alma) del cuerpo. El inatuledi es otro tipo de curandero o curador que no nace sino que "se hace" bajo la dirección de un viejo Nele que le enseña a curar por medio de raíces, hierbas, ciertas piedras, y otros remedios naturales. Nele es equivalente a "vidente", e inatuledi a chamán, yerbero o brujo.

Apenas el varón puede sostenerse en pie es cargado con amuletos al cuello formados por dientes de diversos animales que comunicarán al neófito sus buenas cualidades y harán de él un buen cuna. El niño varón lleva por toda indumentaria estos collares de dientes de tigre, culebra, zorro, y otros cuyas cualidades se quiere que llegue a tener.

El varoncito se siente feliz cuando su padre o sus hermanos mayores le dan la oportunidad de efectuar algún trabajo propio de hombres (*). El trabajo para el pueblo cuna es un privilegio, y se realiza un poco como juego en común o actividad en común, y tienen a orgullo destacar en él. Inclusive toman a veces medicinas proporcionadas por sus curanderos o se bañan en diversas soluciones vegetales para adquirir más habilidad (kurgin) para determinada clase de trabajo, cacería, pesca, corte de leña, carrera, etc., desarrollándose sus cualidades en uno u otro sentido con el tiempo. Para adquirir kurgin para cazar culebras por ejemplo, toman ciertos baños y beben el jugo de ciertas hierbas al tiempo que el inatuledi o el kantule (*) recita un canto apropiado para la ocasión.

La vagancia es considerada como una enfermedad y no se concibe entre ellos un hombre ocioso; esto significaría que su salud está muy quebrantada. El Sáhila o Jefe de la tribu participa en los trabajos como los demás hombres de la tribu.

La niña recibe una educación diferente adaptada a su sexo. Pronto se le viste con ropas idénticas a las de la madre, pareciendo mujeres en miniatura. La madre o la abuela le enseñarán a sostener pronto una aguja entre sus dedos y a coser y recoser trozos de trapos de vivos colores, llegando a desarrollar una habilidad notable en la confección de molas (***) y prendas para su vestido. También aprende a cocinar muy pronto, bien es verdad que no existe mucha variación en sus técnicas culinarias. Los platos típicos como infusión de cacao con jugo de caña, mazamorra de maíz, chicha fermentada, etc. pronto son aprendidos por las neófitas que ya están bien preparadas para el momento culminante de

(*) Muy tempranamente aprenden los niños cunas a nadar en el río (los que habitan en la cuenca del Bayano) o en el mar (los que viven en las islas de San Blas), así como a sostenerse en un cayuco con un raro sentido del equilibrio, así como a remar o a usar la pértiga.

(*) Variedad de inatuledi que acompaña sus curaciones de cantos especiales para cada ocasión.

(**) Reciben el nombre de molas unos corpiños o blusas de vivos colores formados por trozos de tejidos de diversas tonalidades que las indias cunas unen con rara habilidad, formando dibujos geométricos variados, a veces de gran perfección artística. Constituye una de las más interesantes manifestaciones del arte indígena actual.

la vida de la mujer cuna, es decir la aparición de la menarquia o primera menstruación, la pubertad (sergúsa).

Nunca sin embargo dirá una mujer cuna delante de un niño nada que se refiera a la menstruación (ómegan, ni irba purba táket) y si tiene que referirse a ésta empleará una metáfora, como por ejemplo: tengo un dolor en la rodilla" (an yokorpisskedi). Siempre se disimula ante los niños todo aquello que tenga relación con lo sexual, tanto de palabra como de obra. Es posiblemente debido a esta circunstancia que el cuna es sumamente tímido en todo lo que se refiere a cosas sexuales, ruborizándose inclusive y notándose su nerviosidad a los hombres de avanzada edad cuando se les habla de estas cosas.

Pubertad.

Cuando los primeros síntomas de la menarquia se presentan, rápidamente la muchacha es aislada en un pequeño cuarto fabricado de ramas dispuestas verticalmente en empalizada. La muchacha debe permanecer fuera de la vista de los hombres y recibir durante varios días unos baños especiales que asegurarán su fertilidad y que son administrados por mujeres que hayan sido muy fértiles. La ceremonia culmina con un primer corte del cabello que hasta entonces creció libremente, con la unción de todo el cuerpo de la adolescente con un tinte oscuro (sabdur) hecho de maíz de jagua, de color morado o azulado oscuro, casi negro, y con una fiesta en que la chicha fermentada representa el papel principal. La libaciones frecuentes y abundantes, son acompañadas de cánticos y seguidas de embriaguez que el cuna domina bañándose en el agua fresca del río para poder reanudar las libaciones, repitiéndose la escena a veces por espacio de tres días. (*).

Después de la menarquia, la muchacha iniciada recibe el nombre elegido entre los más sonros de la tribu.

A partir de este momento es apta para el matrimonio, pero éste tendrá lugar tres o cuatro años después de la menarquia y entonces encontrará compañero que ahuyentará su tristeza.

(*) Hemos tenido ocasión de presenciar varias fiestas de la pubertad y durante ellas, tanto hombres como mujeres, beben hasta caer al suelo, la chicha fermentada, bebida de gran contenido alcohólico, preparada cuidadosamente varios días antes de la festividad y que ofrecen al visitante siempre que quieren demostrar su estimación, siendo grave ofensa para ellos el que se les rechace. Hay una casa en cada poblado donde se reúnen generalmente para celebrar la fiesta los hombres y mujeres de la tribu y que llaman "casa de la chicha", y para entrar en la cual se preparan pintando cuidadosamente sus mejillas con mageba (achiote, Bixa Orellana) así como sus pies para ahuyentar a los malos espíritus.

Matrimonio.

El concierto matrimonial, que por regla general tiene lugar entre estas niñas de 16 años con varones de 17 ó 18 años, ha de ser sometido a pruebas previas. En primer lugar se necesita el mutuo consentimiento de los que se van a unir. El cuna no se casa nunca en contra de su voluntad. Una vez concertado el matrimonio, un tanto subrepticamente, se inician conversaciones entre el padre del muchacho y el padre de la chica. En estas conversaciones, el padre de él pone de relieve la fuerza muscular, el ingenio, la habilidad para cazar y el kurgin en general (habilidades) de su hijo. El cree que será útil al padre de la muchacha y nunca se desprendería de un hijo de tales condiciones si no fuera porque el muchacho siente que no puede vivir sin la hija de su interlocutor. El padre de la futura novia, pone de relieve a su vez las buenas cualidades de su hija, así como el bienestar que se respira en su casa, donde asegura que el muchacho va a sentirse feliz. No le hará trabajar demasiado y le permitirá que cuando le necesite el padre pueda ser ayudado por él.

Hay que tener en cuenta que la organización especial del pueblo cuna hace que la mujer aunque se case permanezca en la casa de sus padres. El marido viene a vivir con ella y sus suegros. Es pues el varón quien sale de la casa para vivir con la familia de su prometida. Los varones se pierden para el trabajo, pero las mujeres traen nuevos miembros que trabajan para la casa. Por eso la mujer entre los cunas tiene un predominio indudable en el sentido de que los matrimonios prefieren tener hijas y no varones.

Las cosas así el compromiso se ha efectuado. Entonces se propone una fecha para efectuar la ceremonia, que dura tres días.

Comienza ésta, cortándose el cabello a la muchacha y escondiéndose el novio en algún lugar del poblado. Ella espera entonces sentada en una hamaca en la casa de sus padres a que le traigan el novio. Un grupo de amigos y vecinos del novio comienza a recorrer las calles y casas del poblado buscándole, hasta que dan con él. Entonces, lo sacan de su escondrijo, haciendo que lo traen a la fuerza, y le sientan aparentemente también a la fuerza en la hamaca donde le espera la novia. Pero él salta inmediatamente de la hamaca y trata de huir, cosa que sus "amigos" no permiten, y cogiéndole entre todos le llevan a un cuarto preparado al efecto donde le bañan con el propósito de suavizar sus ímpetus y "convencerle". De allí se le viste de nuevo y se le vuelve a llevar siempre a la fuerza a la hamaca al lado de la novia que sigue esperando. Por segunda vez se repite la escena anterior, y por segunda vez recibe un baño para tratar otra vez de suavizar sus ímpulsos. Y de nuevo por tercera vez se

repite la curiosa escena, después de la cual ya no luchan más con el novio, permitiéndole que por aquella noche se retire a su casa.

Continúa la ceremonia nupcial en su segundo día, repitiéndose las escenas y los baños del día anterior, pero con la diferencia que en lugar de retirarse a la casa, el novio permanece sentado toda la noche junto a la novia, pero bajo vigilancia, de manera que aún no pueda tomarla por mujer.

Amanece el tercer día nupcial, y entonces el suegro se lo lleva al río donde después de las abluciones matinales, se van ambos al bosque. Allí el suegro corta un árbol y deja que el novio lo reduzca a leña que llevará a la casa de la novia. La tarea suele ser realizada satisfactoriamente, lo que demuestra que va a ser capaz de sostener a su futura esposa.

Al atardecer se repiten por tercera vez las ceremonias de los días precedentes, pero con la diferencia de que esta vez no trata de escapar el novio. Ahora realmente la ceremonia ha terminado. Ninguna de las partes contrayentes se ha vuelto atrás de su decisión, y al retirarse los invitados aquella tercera noche, el matrimonio se consuma.

Previamente ella y él han sido bien aleccionados por gente de experiencia: ella por mujeres, él por hombres.

El nuevo matrimonio queda a vivir en la casa del suegro como dijimos trabajando para él como un hijo más el esposo.

Durante los tres días que duraron las ceremonias las familias de los novios han preparado grandes cantidades de chicha fermentada que se toman los convidados con gran liberalidad, entre cánticos y algazara, así como comida cuya abundancia depende de los medios económicos de que dispone la familia ya que entre ellos hay quienes están mejor acomodados que otros o disponen de más medios por ser más hábiles o más trabajadores, o ser en más número para el trabajo.

Durante estos días de la ceremonia tiene el novio oportunidad de volverse atrás, así como también la novia. Pero esto rarísima vez sucede, ya que todos se conocen bien y no se inicia una de estas ceremonias sin tener la seguridad de un mutuo consentimiento.

El hombre sólo puede tener una mujer, pero puede divorciarse si existe motivo suficiente para ello a juicio de los viejos de la tribu. En caso de divorcio, los hijos son de la exclusiva propiedad de la madre, perdiendo el padre todos los derechos sobre ellos, pero en la Reserva indígena del Bayano es muy raro que existan divorcios, según me han referido los Sáhilas, excepto en algunos casos de esterilidad que es lo que más temen los indígenas.

Cuando el matrimonio vive ya su propia vida, y se va venciendo la extraordinaria timidez de ambos, que son novatos en cuestiones sexuales para las cuales han sido muy recientemente iniciados e instruidos por sus mayores, ella siente las molestias que denotan que Mu (*) ha preparado en su seno una nueva vida. Inmediatamente es comunicada la feliz noticia al Jefe de la Familia y éste se la dirá al Nele o curandero mayor del poblado, ya que hay que tomar ciertas precauciones para que todo se desarrolle sin contratiempo.

Los que esperan un hijo no pueden tocar substancias pegajosas ni tintes durante la época del embarazo so pena de exponerse a que la criatura nazca defectuosa o que el parto sea malo. Tampoco puede ninguno de ellos matar ninguna culebra ni mirar animales en el acto de copular.

Todo aquello que impresione a la madre durante el embarazo puede influir en el futuro ser, ya que la fuerza de la imaginación materna es extraordinaria. Por eso creen que si la madre mira demasiado fijamente a la luna, el niño saldrá albino (*).

(*) Los cunas creen en la existencia de un Ser Supremo creador del mundo visible y que conocen con los nombres de Tiosaila, o Diosaila o Papa Tummati, que es el Dios Jefe. De este Dios creador ha salido todo lo bueno y también lo malo, los espíritus protectores o nucho y los diablos o espíritus malignos (nia). Además de Tiosaila salió una mujer que es la Madre Universal Ottililisopi, que tenía menstruaciones de diversos colores. Este es un concepto típicamente hermafrodita del Dios Creador. Tiosaila se unió en matrimonio con Ottililisopi, naciendo de esta unión Ipelele, el Sol y Pukasui, el Lucero. A su vez de Ipelele, al que también consideran hermafrodita, salió por un proceso similar al de sus padres, una figura femenina: la Madre Sapo, No nana o Kuelopunyai, que al mismo tiempo que es tomada por esposa por él es su oponente, ya que representa todo lo contrario del Sol. Ella es la luna, la humedad, la obscuridad, las sombras, el frío. Se pasa la vida luchando con su marido el Sol. Además de estas deidades creen en la existencia de Mu que es una deidad femenina encargada de proteger la maternidad, de hacer crecer el feto dentro de la cavidad uterina, de aumentar la fecundidad, de vigilar el parto para que sea bueno, de aumentar la potencia sexual, etc. Además creen en la existencia de otros dioses que en forma humana vinieron a la tierra como el héroe mítico de los cunas IBEORKUN, que les enseñó a vivir moralmente, a comer, a vestirse, etc. y que murió después de estar muchos años entre ellos.

(*) Es muy remoto el origen de los albinos entre los cunas del Istmo de Panamá. Ya los menciona Vasco Núñez de Balboa. También Tello de Guzmán menciona su existencia y el cacique Chepo era un albino que dio origen al nombre que antiguamente llevaba el río Bayano, WAFER y DAMPER, piratas que recorrieron el Istmo allá por el año 1681, calcularon que había 1 - 2 albinos por cada 300 indios. FRAY ADRIANO DE SANTO TOMÁS también los menciona. En remotas épocas se creía que los niños albinos eran un castigo del cielo, y quizás producto del adulterio de sus mujeres con hombres de raza blanca. El P. GASSO que trabajó como misionero por muchos años entre los indios cunas, menciona la bárbara costumbre de aquellas gentes de enterrar vivos a los niños que nacían con esta característica. El albinismo entre los cunas no es más que una mutación en un grupo étni-

La mujer durante el embarazo no puede visitar a ningún enfermo, pues éste se empeoraría.

La mujer puede elegir el sexo que desee para su futuro hijo. No tiene más que comunicar su deseo al Nele, quien le administrará una infusión de una planta cuyas flores se asemejan al sexo femenino si quiere una niña, o por el contrario le proporcionará un brevaje compuesto por una planta cuyo fruto se asemeja al sexo masculino si quiere un varón.

De la misma forma bebiendo infusiones repetidas de ciertos vegetales sólo conocidos por los Neles, es posible influir sobre el color de la piel del niño, obteniéndose claros y oscuros según el deseo de la madre. A propósito de estos tratamientos hemos hecho un estudio o encuesta entre diversos Neles e Inatuledis, grabando sus respuestas en cinta magnética en su propia lengua cuna. Coinciden en general respecto al tratamiento, pero varían en el tipo de planta empleada.

También una vez nacido el niño, se le puede aclarar u oscurecer a voluntad el color de su piel con infusiones de diversas plantas.

La higiene maternal durante el embarazo es muy cuidadosa. Su dieta es muy estricta, evitando la carne y el pescado, las bebidas alcohólicas y los ejercicios pesados y fatigosos. Toma medicinas para desarrollar la futura habilidad (kurgin) de su hijo en tal o cual sentido.

Nunca dice a un niño nada que le haga abrir los ojos en relación con el embarazo y parto, diciéndoles que su hermanito fué hallado por el padre en el bosque cuando un venado lo llevaba en sus cuernos. A este hallazgo se le llama koe-kae ("coger el venado") metáfora con la que se explica la venida al mundo de un nuevo ser.

La mujer parida no puede tener contacto sexual con su marido, ni tampoco puede cohabitar durante el periodo menstrual cuando se reanuda éste, pues de hacerlo así el hombre perdería su energía y su potencia sexual. No solamente eso, sino que durante la menstruación de la esposa, el hombre se baña con más frecuencia que la acostumbrada.

Si el matrimonio es estéril, cosa que infunde terror a los cuñas, los Neles administran cierta arcilla blanquecina que se encuentra en las márgenes del Río Bayano y que ellos llaman napa machi, que tiene la propiedad de producir la fertilidad en estos matrimonios.

co que practica la endogamia, y que se multiplica por este motivo en forma notable. El cacique LACENTA que tuvo bajo su cuidado las heridas del famoso médico pirata LIONEL WAFER, refirió a éste que el albinismo "era debido a la fuerza de la imaginación de la madre que mira a la luna en el tiempo de concepción" (WAFER, L. A new voyage an description of the Isthmus of Panamá, 1699).

A la niña al poco tiempo de nacer se le perforan las orejas y el septum nasal, con el objeto de colocar en las primeras sendos hilos que serán substituidos más tarde por pendientes, y en el septum el anillo o nariguera de oro que irá cambiéndose de tamaño a medida que la niña crece, y que será un signo distintivo sexual ya que actualmente sólo lo llevan las mujeres. Además le dejan una gayusa o flequillo por delante y el pelo a su caer por detrás. Al llegar a la pubertad les cortan el pelo que queda de una longitud de media pulgada aproximadamente y sólo un mechón cae sobre la frente en forma de flequillo o gayusa que es signo de elegancia entre ellas.

Respecto a la vestimenta que es también diferencia sexual, la mujer cuna se viste con vivos colores, entre los que domina el rojo, el verde, el azul eléctrico. Usan unos corpiños que llaman mola y que como dijimos anteriormente estaban fabricados por ellas mismas con fragmentos de telas de colores variados dibujando bellas combinaciones geométricas. Una falda apretada a la cintura y enrollada en dos vueltas al cuerpo que llega a media pierna. Un chal o gran pañuelo rojo con dibujos estampados cubre su cabeza. Al cuello llevan collares de monedas de plata de cincuenta centésimos, antiguas y modernas, y otros de cuentas de vidrio de colores o caparazones de moluscos.

En los brazos y tobillos unas vistosas pulseras anchas fabricadas por ellas con diminutas cuentas de vidrio de colores que unen dando la impresión de tejidos con variados dibujos geométricos y que ajustan tan intensamente a la carne que les corta la circulación produciendo deformidades intencionales, ya que el tener las piernas delgadas es para ellas motivo de gran estimación por su elegancia.

Usan con liberalidad el achiote o mageba que comunica a sus mejillas un vivo color rojo y suelen pintar una línea de color negro o morado con tintura de jagua (sabdur).